

5

Un viaje entre el Oriente  
y el Occidente del  
Mediterráneo

A Journey between East  
and West in the  
Mediterranean

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ  
ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ  
(Eds.)

Volumen I





## LOS TEMPLOS FENICIO-PÚNICOS DEL SECTOR NORTE DE ÚTICA

EDUARDO FERRER ALBELDA<sup>1</sup>, JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO<sup>2</sup>, IMED BEN JERBANIA<sup>3</sup>,  
CARMEN ANA PARDO BARRIONUEVO<sup>4</sup>, AHMED FERJAOUÏ<sup>5</sup>,  
VICTORIA PEÑA ROMO<sup>6</sup>, WALID KHALFALI<sup>7</sup>

### RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas que el equipo hispano-tunecino está llevando a cabo desde 2012 en Utica han documentado, en el sector norte del yacimiento, un conjunto de estructuras arquitectónicas monumentales que han sido interpretadas como correspondientes a dos templos, el más antiguo de datación arcaica, en torno a la segunda mitad del siglo VII a.C., y el más reciente del siglo IV a.C. En esta contribución centramos nuestra atención en la descripción de las técnicas constructivas, los paralelos arquitectónicos y funcionales, especialmente del edificio más reciente, los datos cronológicos y la hipotética atribución del culto a una divinidad salutífera, quizás Eshmun, así como las conexiones de la arquitectura púnica norteafricana con modelos procedentes de Próximo Oriente.

### PALABRAS CLAVE

Religión fenicia, santuario, arquitectura, culto salutífero, norte de África, Próximo Oriente antiguo.

### ABSTRACT

The archaeological excavations that the Hispanic-Tunisian team is carrying out since 2012 in Utica have documented, in the northern sector of the site, monumental architectural structures that have been interpreted as to two temples, the oldest of archaic dating, around the 7th century BC, and the most recent one from the 4th century BC. In this contribution we focus our attention on the description of the construction techniques, the architectural and functional parallels, especially the most recent building, the chronological data and the hypothetical attribution of the cult to a healing

---

<sup>1</sup> Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. [eferrer@us.es](mailto:eferrer@us.es).

<sup>2</sup> Departamento de Geografía, Historia y Humanidades. Universidad de Almería. [jllopez@ual.es](mailto:jllopez@ual.es).

<sup>3</sup> Institut National du Patrimoine, Tunis. [ibenjerbania@yahoo.fr](mailto:ibenjerbania@yahoo.fr).

<sup>4</sup> Departamento de Geografía, Historia y Humanidades. Universidad de Almería. [cpb868@ual.es](mailto:cpb868@ual.es).

<sup>5</sup> Institut National du Patrimoine, Tunis. [ferjaouiahmed@yahoo.fr](mailto:ferjaouiahmed@yahoo.fr). Directeur de recherche.

<sup>6</sup> Universidad Complutense de Madrid y Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. [victoriatanit@yahoo.es](mailto:victoriatanit@yahoo.es).

<sup>7</sup> Institut National du Patrimoine, Tunis. [demato06@yahoo.fr](mailto:demato06@yahoo.fr).

deity, perhaps Eshmun, as well as the connections of the Phoenician and Punic architecture of North African with models from the Near East.

#### KEYWORDS

Phoenician religion, sanctuary, architecture, healing cult, North Africa, Ancient Near East.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde 2010 hasta la actualidad un equipo hispano-tunecino compuesto por investigadores del INP, el CEFYP y la Universidad de Almería ha desarrollado diversas actuaciones arqueológicas en el sector septentrional de Útica, área asignada por el organismo de patrimonio tunecino<sup>8</sup>. Los criterios de intervención y de acotación del espacio en tres subsectores estuvieron en parte definidos por un reconocimiento superficial de terreno y por una posterior prospección geofísica con radar de subsuelo (GPR), que ofreció resultados óptimos (López Castro *et alii* 2012). De esta manera, de las tres áreas intervenidas por nuestro equipo<sup>9</sup>, la que centra esta contribución ocupa el vértice noreste del yacimiento en la que eran visibles dos estructuras monumentales: los muros de *opus caementicium* de una cisterna romana, sobre la que se situaba una construcción moderna abovedada, y los restos de un edificio de sillares muy alterado por un expolio realizado con medios mecánicos en 2005. La limpieza del mismo, sin resultados publicados, dejaba ver una estructura de sillares seccionada y diversos muros y pavimentos.

Dos aspectos que no se pueden dejar pasar por alto, porque fueron determinantes en la funcionalidad del sitio, como se verá seguidamente, son, por un lado, la existencia de una surgencia de agua termal cerca de la cisterna, todavía hoy aprovechada y entubada para uso doméstico, y, por otro lado, aunque igualmente determinante en la ubicación de la ciudad y en la construcción de los edificios, la localización de la línea costera en las cercanías. El paisaje actual no permite hacernos una idea de la configuración geográfica antigua, pues lo que en la actualidad es una zona de marismas por la que discurre sinuoso el río Mjerda, en la Antigüedad era una amplia bahía donde desembocaba el río Bragadas. La progresiva colmatación de la ensenada ha ocasionado que el mar esté hoy a 13 km del yacimiento (Paskoff y Troussset 1992; Chelbi *et alii* 1995; Delile *et alii* 2016). Útica era, por tanto, una ciudad ubicada estratégicamente en la desembocadura del río y presumiblemente a orillas del mar siguiendo el modelo, tantas veces ensayado con éxito, de la colonización fenicia en el Mediterráneo.

Un último aspecto a tener en cuenta para entender la dinámica estratigráfica del sector es la profunda alteración del yacimiento ya en la misma Antigüedad, pero sobre todo desde el siglo XIX hasta la actualidad.

<sup>8</sup> Las campañas de excavación en Útica han sido financiadas durante estos años por los siguientes proyectos e instituciones: HAR2011-29880: *La ciudad fenicio-púnica de Utica y la presencia fenicia en el Norte de África*; HAR2014-53350-P: *Utica fenicio-púnica. Urbanismo y economía durante el I milenio AC*, Ministerio de Economía y Competitividad; HAR2017-86334-R; *Proyecto Utica. Investigación de la Ciudad Fenicio-Púnica*; Programa de actividades arqueológicas en el exterior del Ministerio de Cultura (campañas de 2011, 2013, 2015 y 2016), así como por la Fundación Palarq (campaña de 2018). Nuestro agradecimiento a dichas instituciones. Los informes de las campañas anuales con sus respectivos objetivos e intervenciones pueden consultarse en los *Informes y Trabajos. Excavaciones en el Exterior* del Instituto del Patrimonio Cultural de España (López Castro *et alii* 2012; López Castro *et alii* 2014; López Castro *et alii* 2015; López Castro *et alii* e. p.).

<sup>9</sup> En la zona I se han registrado claras evidencias de urbanismo con una compleja estratigrafía de la ciudad fenicia desde época arcaica (siglo VII a.C.) hasta el período imperial romano. En la zona II, el arrasamiento de las fases posteriores ha permitido documentar la fase fenicia arcaica del siglo IX a.C. (López Castro *et alii* 2016; Cardoso *et alii* 2016; también Ben Jerbania y Redissi 2014).

Las excavaciones en el sector han permitido documentar cómo ha sido una constante el arrasamiento de estructuras, el reaprovechamiento de materiales constructivos, la reurbanización del sector ya en época romana republicana, la nivelación con escombros, la edificación de una gran cisterna romana o la de una noria medieval, hasta, en los dos últimos siglos, el allanamiento de la superficie para la construcción de un ferrocarril dedicado a la explotación agrícola, las estructuras de aprovechamiento del manantial, o el inaudito expolio en pleno siglo XXI. Este factor es importante para entender que el paisaje originario en el que se fundó la colonia fenicia debió estar caracterizado por una acusada pendiente que llegaba hasta la orilla del río o del mar, por lo menos en algunos sectores, y que el aterrazamiento fuera una estrategia urbanística recurrente en el hábitat desde la fundación fenicia hasta época romana. La decapitación de los estratos superiores por unos u otros motivos ha ocasionado que en cotas similares haya edificios fenicios de épocas arcaica y romana, o simplemente los niveles antrópicos hayan desaparecido y en superficie aflora la marga arcillosa.

## 2. EL PRIMER TEMPLO (EDIFICIO A)

En la campaña de 2012, y en las posteriores, se acometió la excavación de la zona contigua al edificio monumental expoliado (corte 11) con el objetivo de registrar la estratigrafía del sector; posteriormente se procedió a la limpieza del edificio y extracción de los sillares que habían sido desplazados por la pala mecánica (corte 12), para continuar con la excavación de un pavimento paralelo a la cisterna romana (corte 15). La secuencia estratigráfica en todos los cortes indica: que en la parte meridional y occidental del sector la roca madre aflora en superficie; que la estratigrafía está muy alterada por procesos postdeposicionales antiguos y contemporáneos; y que el primer edificio y estructuras anejas se construyeron sobre, y aprovechando, un desnivel de algo más de tres metros y medio. Por su parte, la limpieza del edificio expoliado permitió comprobar lo que de otra manera no se habría podido, esto es, que había dos edificios monumentales claramente diferenciadas por la orientación de los muros.

### 2.1. TÉCNICA CONSTRUCTIVA

Del primer edificio (A) sólo se conservan dos muros de sillares orientados norte-sur y este-oeste, trabados en ángulo recto (Fig. 1). Los paramentos se construyeron rebajando la pared de marga arcillosa, muy plástica y fácil de recortar, o directamente sobre un nivel de gravilla natural depositada sobre la base



Fig. 1. Vista desde el sur y desde el norte de las estructuras 12005 y 12006.

geológica de margas verdoso-amarillentas. El material empleado es la piedra arenisca y la técnica constructiva consiste en el aparejo isódomo, esto es, la superposición en seco de hiladas de sillares de las mismas dimensiones dispuestos a soga. El muro con orientación norte-sur (12005) conserva una longitud de 4'52 m, una anchura de 3'02 m y una altura de 2'86 m de suelo a techo, seis hiladas en total, que debió ser la dimensión original porque las superiores tienen tallados unos orificios rectangulares a modo de mechinales y un reborde o rebaje, quizás para encajar vigas y sostener una techumbre o plataforma. Del paramento con orientación este-oeste (12006) no se conoce la altura total porque no se ha excavado el relleno completamente, aunque se han documentado cuatro hiladas (probablemente tiene seis, como el otro muro) y una longitud total de 1'97 m.

## 2.2. ESTRUCTURAS RELACIONADAS CON EL EDIFICIO A (Fig. 3A)

El templo A, como se ha dicho, debió de soportar una planta superior a ras con varias estructuras atribuidas a esta fase por criterios estratigráficos, cronológicos y de orientación a los puntos cardinales. Por tanto, el edificio descrito podría ser un sótano o la planta inferior de una construcción en terraza, mientras que el resto ocuparía la parte alta y allanada de la pendiente. Dos de las construcciones documentadas son estructuras hidráulicas, un pozo y una cisterna, otras dos son unidades negativas (zanjas) y una quinta es una plataforma de piedras de mediano y pequeño tamaño de escasa altura (Fig. 2). El pozo es de planta cuadrada (11024), con una luz de 0'63 m, y está realizado con sillarejo de arenisca conchífera, de muy buena factura y bien aparejado, con medidas de 0'74 x 0'24 x 0'33 m. De forma regular se dispusieron en el interior orificios tallados a modo de peldaños, y se ha documentado una profundidad mínima de 4'10 m. El nivel freático se situaba a 1'62 m (medida tomada desde el fondo), aunque no es un

dato significativo porque la altura del freático oscila según la estación, el régimen de lluvias y la explotación del acuífero. Lo que sí es relevante es la temperatura constante del agua, de 34°C (21/04/2012). El pozo se anuló con piedras de mediano y gran tamaño y con la misma losa que lo cubría cuando estaba en uso, una placa cuadrada de arenisca de 1'10 m de lado, grosor de 26 cm y un rebaje en dos lados de la losa que permitía encajarla perfectamente en el brocal (0'63 m de lado).



Fig. 2. Vista general desde el sur de las estructuras del Templo A sobre la base geológica.

dato significativo porque la altura del freático oscila según la estación, el régimen de lluvias y la explotación del acuífero. Lo que sí es relevante es la temperatura constante del agua, de 34°C (21/04/2012). El pozo se anuló con piedras de mediano y gran tamaño y con la misma losa que lo cubría cuando estaba en uso, una placa cuadrada de arenisca de 1'10 m de lado, grosor de 26 cm y un rebaje en dos lados de la losa que permitía encajarla perfectamente en el brocal (0'63 m de lado).

De la cisterna (Fig. 3A: 11018) sólo se ha conservado una parte (2'11 x 1'18 m), pero con las características propias de este tipo de construcción: fábrica de mezcla de árido grueso, chamota y cal, conservaba dos fragmentos del cordón hidráulico, así como parte de la superficie del fondo de la pileta. Su vinculación con el pozo es evidente por su cercanía física y por su función relacionada con la captación y depósito de líquidos. Por su parte, las dos zanjas (Fig. 3A: 11021 y 11022) constituyen un problema interpretativo de difícil solución; están excavadas en la roca madre (0'74 m de anchura y 0'75 m de profundidad), se unen en ángulo recto, en dirección al pozo y en paralelo a la cisterna, y fueron colmatadas contemporáneamente a la amortización del pozo según los materiales cerámicos hallados. Podría tratarse de las zanjas de cimentación de dos muros expoliados o las mismas fosas de saqueo de los supuestos

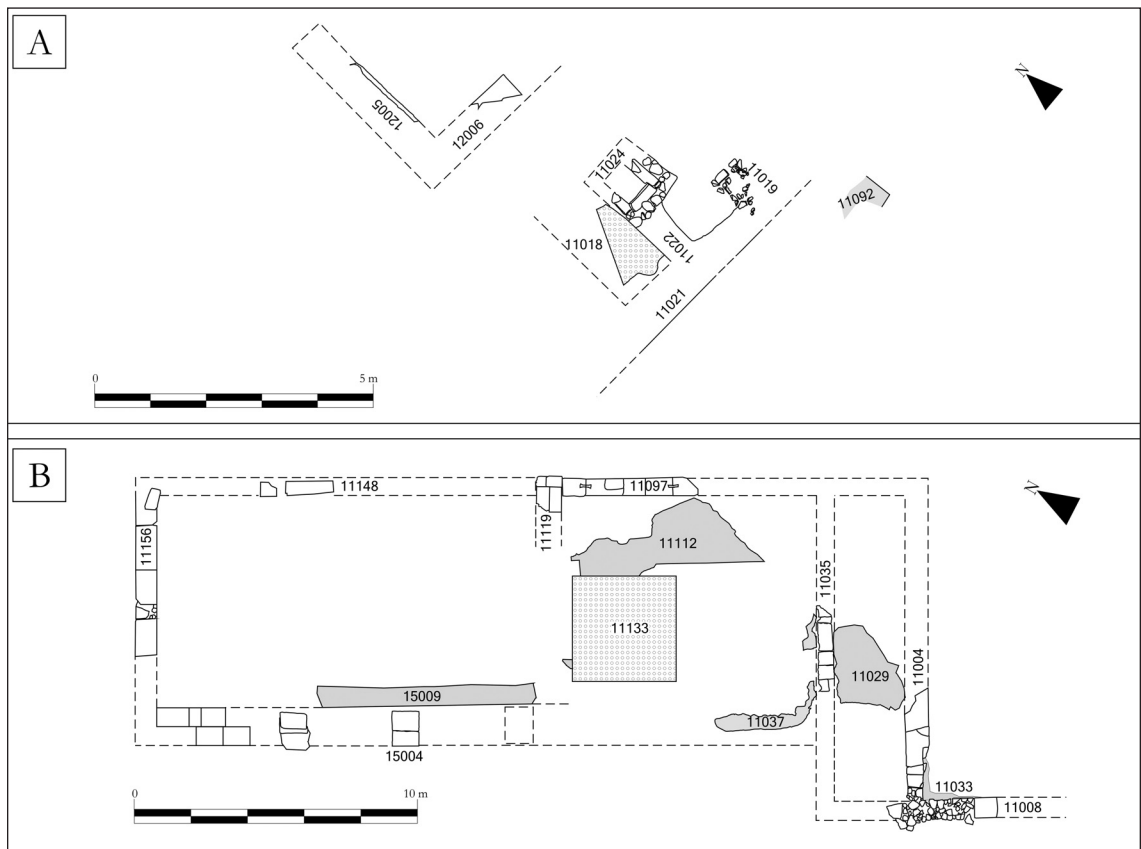


Fig. 3. Plantas esquemáticas de los templos documentados.

paramentos, o bien de zanjas de drenaje. Lo cierto es que las orientaciones son las mismas (norte-sur, este-oeste) que el pozo y la cisterna, y que una de las zanjas, paralela a la cisterna, finaliza en el pozo.

Por último, una tercera estructura consistía en una plataforma de piedras de pequeño y mediano tamaño, de forma rectangular o cuadrangular, y dispuesta directamente sobre la marga arcillosa, aunque no se excavó por completo porque coincidía con el perfil del corte 11. Las dimensiones conservadas son 1'10 x 1'10 m (Fig. 3A: 11019).

### 2.3. DATOS PARA UNA CRONOLOGÍA DEL EDIFICIO

Debido al arrasamiento de la estratigrafía y al expolio reiterado de las estructuras, los criterios de datación son poco defintorios y, consecuentemente, las cronologías son en su mayor parte relativas, deducidas por relaciones estratigráficas y por la datación de los materiales cerámicos más modernos. Del templo A sólo podemos asegurar que se construyó sobre un estrato (11003) sedimentado sobre la marga, que contenía un conjunto escaso pero significativo de fragmentos cerámicos datados los más recientes en la segunda mitad del siglo VII a.C.: cuencos de engobe rojo, platos y ollas de cocina característicos de los contextos coetáneos de Cartago. Un caso similar lo constituye el estrato (11120) sobre el que se edificó la cisterna, con cerámicas de la mismas características y cronología: cuencos de engobe rojo, cerámica decoradas con bandas, jarras y cerámica a mano. Por último, otro estrato (11114) depositado sobre la marga arcillosa al exterior del edificio B (probablemente fue la base sobre la que se construyó el templo A), ha proporcionado un repertorio más abundante y con cronologías similares: ánforas 1A2/1A3 (Docter 2007:

625-627) o T2111, T2112, T3111 y T3112 de la segunda mitad del siglo VII a.C. en Cartago, o del siglo VII e inicios del VI a.C. según J. Ramon (1995: 177-179, 180-182). En estos tres contextos, los recipientes cerámicos registrados (López Castro *et alii* 2016: 270-271, fig. 4) remiten a los repertorios también documentados en Cartago en los siglos VIII y VII a.C. y catalogados por M. Vegas (1999), A. Peserico (2007) y, en lo que se refiere a las cerámicas fabricadas a mano, por K. Mansel (2007).

En síntesis, los márgenes de datación de este edificio oscilan entre la cronología *post quem* de los estratos ya descritos, de la segunda mitad del siglo VII a.C., y como fecha *ante quem* la amortización del pozo y la construcción del edificio B a mediados o en la segunda mitad del siglo IV a.C., según veremos seguidamente, aunque apuntamos a una cronología de construcción de época arcaica si tenemos en cuenta la ausencia de estratos fundacionales con materiales posteriores y, lógicamente, el período de uso del templo A.

### 3. EL SEGUNDO TEMPLO (EDIFICIO B)

La nueva construcción tenía una planta rectangular muy alargada, de algo más de 26 m de longitud por 12'07 m de anchura (Fig. 3B), con dos laterales, el meridional y parte del oriental, apoyados en la roca madre, y los otros lados cimentados sobre muros de gran altura y espesor para salvar la pendiente y soportar el peso y las tensiones del alzado del edificio. Se trata de una obra arquitectónica de gran envergadura, en la que se debieron invertir notables recursos debido a las dimensiones y a las dificultades técnicas. Lógicamente la razón de construir el edificio en una pendiente acusada y, por tanto, la necesidad de aterrizar y de cimentar el templo con una gran plataforma, se debió a la existencia del manantial de agua termal, probablemente la misma que siglos después favoreció que se construyera una gran cisterna en época romana sobre la ruina del templo.

#### 3.1. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y ARTICULACIÓN DEL EDIFICIO

Un fenómeno que llama la atención es la variedad de soluciones arquitectónicas empleadas para dotar al edificio de estabilidad y solidez. Los arquitectos adaptaron cada parte del templo a la irregularidad de terreno, optando por una u otra técnica según conviniera. Prácticamente se ha documentado el perímetro completo del edificio y, aunque con diferente grado de conservación, se pueden describir varias técnicas y tipos de aparejos. En el ángulo suroccidental y meridional, en la cima de la pendiente, se optó por disponer directamente sobre la marga arcillosa varias hiladas de sillares cuadrangulares de caliza de escaso grosor, idénticos a los que calzaron la plataforma que se construyó sobre los muros del templo A. La reutilización de los lienzos del primer edificio como cimientos del nuevo se aprecia singularmente en dos puntos concretos, donde los muros 12005 y 12006 traban con los nuevos paramentos, pero con una orientación nueva, formando un cimiento de gran potencia y planta trapezoidal que constituye el basamento de una plataforma o *podium* realizada con sillares de grandes dimensiones. El muro de cierre occidental estaría parcialmente destruido y reaprovechado por la cisterna romana fue construida encima, probablemente aprovechándolo para su cimentación, pero sí se ha documentado el muro perimetral septentrional, realizado con una sola fila de sillares dispuestos a soga, aunque con una cimentación muy profunda (11097).

El muro suroriental también ha sido documentado: se construyó directamente sobre la marga con dos filas de sillares dispuestos a soga (registrado en una longitud de 4'22 m de longitud y una anchura de 1'03 m) y se trabó con el paramento orientado norte-sur (12005) del edificio A mediante el encaje de los sillares de uno y otro, como si fuera un engranaje. Un tramo del muro no se ha podido registrar por la cisterna romana, pero la parte restante, de gran longitud, sí se conserva, aunque muy expoliada en las hiladas superiores. El basamento de este tramo es diferente al de la parte suroriental y consiste en la colocación de



sillares rectangulares de diferente longitud y grosor dispuestos a tizón, separados entre ellos y alternados con piedras irregulares de mediano tamaño y un relleno de marga plástica en los intersticios (2'67 metros de longitud por 0'75 metros de anchura).

La planta del edificio B está orientada noroeste-sureste, es rectangular y muy alargada, y estuvo articulada en, al menos, tres espacios, de los que tan sólo son reconocibles claramente dos, mientras que el resto quedó desfigurado por la construcción de la cisterna romana (Fig. 3B). La estancia más meridional, de unos 9 m<sup>2</sup>, está seccionada por la construcción de una escalera en época tardorrepública, pero conserva gran parte de sus elementos constructivos. Como mencionamos antes, ocupa la cima de la pendiente y sólo requirió para su cimentación un basamento de losas, mejor que sillares, en los muros perimetrales. El interior fue rellenado con dos capas dispuestas directamente sobre un estrato antrópico coetáneo a la construcción del templo A (11103), una primera de nivelación y una posterior, una especie de *rudus* realizado con piedras de mediano tamaño, tierra y cal (0'11 m de espesor), sobre la que se dispuso el pavimento de la estancia, un suelo hidráulico realizado con tierra y cal y superficie pulida (11029).

El aula inmediata tiene una planta cuadrangular de unos 40'5 m<sup>2</sup> de superficie y características arquitectónicas muy diferentes. Es el espacio dispuesto sobre los muros del templo A y los paramentos que se le adosan, formando un pódium de gran solidez, que en el tramo suroccidental se calza con el mismo tipo de placas cuadrangulares de la estancia anterior para facilitar el cambio de orientación del edificio. El espacio entre los muros se cubrió con sillares ciclópeos dispuestos uno a soga y dos a tizón, unidos en seco pero sujetos con grapas en cola de milano, dos en los lados largos y una en los cortos. El pavimento de este aula sería de pequeños fragmentos de mármol y cal cubriendo la totalidad de los sillares; es improbable que el suelo lo constituyera la piedra viva con las grapas de plomo a la vista. Tampoco, por el expolio sufrido, podemos asegurar si el pódium era completamente macizo o tenía una cámara a la que se accedería desde la superficie, quizás para la extracción de agua dada la altura del nivel freático.

Una tercera estancia se intuye por el muro lateral, dispuesto directamente sobre la marga, que reutiliza sillares estucados del edificio A, y por un pavimento de cal, pero las remociones romanas para la construcción de la cisterna y las más recientes para instalar un motor hacen difícil su correcta documentación. No obstante, es posible que en esta aula hubiese una cisterna o piscina con revestimiento hidráulico (11133), de la que algunos fragmentos han permitido calcular sus medidas: 3'66 x 3'72 m (unos 24'77 m<sup>2</sup>) (Fig. 4). Tampoco podemos asegurar que hubiera un aula más contigua, aunque el espacio hasta el muro de cierre es amplio y permite suponerlo, o bien que hubiese un espacio abierto o patio.



Fig. 4. Cisterna del Templo B.

Lo que sí está documentado es que, en sus lados largos, el perímetro del templo estaba pavimentado y probablemente porticado, al menos en su lado occidental. Que fue un elemento constitutivo del edificio y de importancia funcional lo demuestra (Fig. 5) el hecho de que en la vertiente oriental se dispusiese, para salvar el desnivel y aguantar el peso de la galería, un muro de gran potencia construido con sillares de arenisca calzados a soga y asegurados con grapas con forma de cola de milano. El espacio entre el muro del templo y el del aterrazamiento, de 2'35 m de anchura, se rellenó con piedras de mediano y gran tamaño, tierra y cal. A su vez, el pavimento que lo cubría, del que se han documentado tres fases, registra la superposición de un primer estrato de nivelación, un pavimento de mortero de cal, un segundo suelo de *opus signinum* con teselas romboidales de mármol blanco (*pavimenta punica* u *opus tessellatum*, así en Kerkuane, por ejemplo), y otro de época posterior. El corredor o pasillo del lado occidental está mejor conservado (Fig. 3B: 15009), pues preserva una longitud de 10'58 m (y anchura de 1'53 m), a la que habría que añadir un gran fragmento desprendido y volcado sobre un estrato de saqueo y relleno de la esquina noroccidental del templo B. Sus características constructivas corresponden a la segunda fase del anterior, es decir, un pavimento hidráulico o *pavimenta punica* con teselas romboidales de mármol blanco, en algunas de las cuales se han registrado decoraciones incisas, como una palma y una *daleth*, un astro solar y creciente lunar y un posible caduceo. En este lado también se excavaron dos pilares de sillares pareados y una fosa de expolio de un tercero, que hacen posible que, al menos este sector, estuviera porticado (López Castro *et alii* 2016: 274).

No hay datos sobre el alzado del edificio, pero en algunos rellenos, o bien reaprovechados en la construcción del muro de la escalera de época romana, se han registrado numerosas golas egipcias, molduras y otros elementos arquitectónicos que permiten reconstruir hipotéticamente el remate de los muros, en la línea de los que se representan en estelas y monedas fenicio-púnicas.



Fig. 5. Vista general del posible pórtico.

### 3.2. CRITERIOS DE DATACIÓN CRONOLÓGICA

Como en el caso anterior, las dataciones de la construcción y amortización del templo B se deducen por cronologías relativas que proporcionan fechas *post quem* y *ante quem*. Entre las primeras destaca la anulación del pozo de la fase anterior, con cerámicas de barniz negro ático y un ánfora magnogreca<sup>10</sup>, que permiten barajar una cronología de la segunda mitad del siglo IV a.C., datación confirmada por las cerámicas halladas en el relleno bajo el pavimento del aula más meridional, como un mortero cartaginés de la forma 55 (Vegas 1999: 120-121), y por, nuevamente, cerámica ática, un bol tipo *outturned rim* (Sparkes y Talcott 1970: 128-129; Py *et alii* 2011: 381) de la UE 11102. La datación *ante quem* la proporciona la destrucción de la parte meridional del templo, seccionada por la construcción de una escalera de época tardorrepblicana que simboliza la reestructuración urbanística de la ciudad. La vida del segundo templo debió transcurrir, por tanto, entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo I a.C.

## 4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES: RECEPCIÓN DE MODELOS ARQUITECTÓNICOS MONUMENTALES EN ÚTICA

Hay dos aspectos que han quedado resaltados en los anteriores epígrafes: primeramente, la vinculación de los edificios con el agua y, por otro lado, la monumentalidad arquitectónica de las dos fases. Ambos por sí solos no son indicativos de una función específica, pero en la cultura fenicio-púnica, cuando son simultáneos, suelen sugerir la sacralidad de un sitio. Como expone E.M.C. Groenewoud (2001: 139-ss.), el agua cumple un papel esencial en los cultos y rituales celebrados en los santuarios fenicios, ya sea aportada por fuentes y corrientes naturales o por estructuras artificiales de captación y almacenamiento de agua. El porqué de este papel puede estar relacionado con la propia cosmogonía fenicia, en la que el agua, símbolo de vida y elemento indispensable para la naturaleza en un medio semiárido, está presente en la creación del mundo y, por tanto, constituye una epifanía o manifestación de la acción o presencia de la divinidad. Además, es imprescindible como elemento de purificación (abluciones), en la ritualidad (libaciones) y, en algunos casos, de sanación por las propiedades curativas de ciertos manantiales.

La nómina de santuarios fenicio-púnicos con instalaciones hidráulicas, en sus diversas posibilidades de obtención, conducción y captación de aguas (cisternas, estanques, piscinas, cubetas, canalizaciones, pozos, etc.), es bastante prolija y no disponemos de espacio para referirlas (véase Groenewoud 2001: *passim*). Sólo incidiremos en la vinculación de los templos uticensis y el agua, porque la ubicación de las sucesivas edificaciones debió de estar condicionada, o mejor dicho, determinada, por la existencia de un manantial que afloraría en un acantilado de unos 4 m de altura formado por la corriente fluvial en la desembocadura del río Bragadas. Se explica así, y no de otra manera, el esfuerzo técnico invertido en la construcción de ambos edificios sobre una pendiente que requirió el diseño de terrazas y la utilización de técnicas edilicias y materiales capaces de soportar grandes pesos y presiones.

El Templo A mostraba al menos, dos de estas instalaciones hidráulicas, un pozo y una cisterna o alberca, con numerosos paralelos cronológicos y arquitectónicos, en santuarios fenicios de Oriente<sup>11</sup> y

<sup>10</sup> Concretamente un plato de pescado del tipo Morel 1121b (Morel 1981: 84) y un cántaro de barniz negro datados a lo largo del siglo IV a.C. en el ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 147, fig. 10 y 11-120, respectivamente). El ánfora magnogreca se clasifica en los tipos MGS II de Van der Meersch (1994: 56-58) y Randform 7 de Gassner (2003: 199-200, 210-212). Un estudio más detallado en López Castro *et alii* (2016: 275).

<sup>11</sup> Podríamos remontarnos al Bronce Final en Canaán (Calvet 1981: 33-48). Sobre el uso de podios en el Hierro tardío, como el del palacio de Omri, Franklin (2004: 189-202).

Occidente<sup>12</sup>, como Tell Sukas, Amrit, Bostan esh-Sheikh, Afqa, Biblos, Kamid el-Loz, Kition-Bamboula<sup>13</sup>, Mozia (Cappiddazzu y *Kothon*)<sup>14</sup>, Ras il-Wardija, Ras ir-Rahed (Buhagiar 1989), Tas Silg (Rosignani 2009; Amadasi 2010), Cartago, Kerkouan (Fantar 2010), o en diversos lugares de Cerdeña (Usai 2010; Oggiano y Pedrazzi 2013), entre ellos *Karalis* (Mingazzini 1950a y b) y de la península Ibérica. Por su parte, el Templo B disponía de un estanque o cisterna en una de las estancias descritas, sobre la que se situó sintomáticamente una construcción hidráulica romana. Pero lo que caracteriza a uno y otro edificio es sin duda la monumentalidad, las dimensiones, la utilización de aparejos de gran formato y plataformas macizas, así como una realización técnica muy cuidada.

Hemos establecido paralelos funcionales y cronológicos con otros santuarios fenicios como el de Amrit, cerca de la antigua *Marathos*, en Siria (Oggiano 2012; Oggiano y Pedrazzi 2013: 66-67), y con el santuario de Eshmun en Bostan esh-Seikh (a 4 km al norte de Sidón)<sup>15</sup>, aunque ambos son de carácter extraurbano, a diferencia del de Útica, que sería un templo cívico inserto en la trama urbana<sup>16</sup>. En este sentido, los ejemplos con mayores similitudes son el de *Karalis*, la actual Cagliari, si bien la documentación antigua no permite conocer muchos aspectos concretos (Mingazzini 1950a y b), y, sobre todo, un templo excavado en la isla de Tiro, en la llamada “ciudad marítima” o sector SE de la ciudad (Badre 2015). La pérdida de documentación tampoco permite una reconstrucción estratigráfica del conjunto, pero por el análisis de los restos arquitectónicos se pueden suponer una primera fase datada en el Hierro II-III, y una Fase II monumentalizada, con un edificio central rectangular muy alargado, como el uticense, dividido en tres espacios, de 21 m x 6’5 m y orientación noroeste-sureste. Se data en el período persa (Hierro III, siglos V-IV a.C.) y contaba con un estanque (1’30 x 1’25 m).

Estas concomitancias entre las arquitecturas templarias de Fenicia, Cerdeña y norte de África deben ser explicadas no sólo como meros influjos y reflujos entre la madre patria y las antiguas colonias (Oggiano y Pedrazzi 2013: *passim*), convertidas en ese momento en ciudades-estado, sino también como una evidencia de la transmisión de modelos arquitectónicos sacros en los que debió tener un papel no menor los vínculos religiosos (y políticos) entre Cartago y Tiro, que pudieron ser semejantes a los mantenidos con Utica, otra fundación tiria. Como refiere Diodoro de Sicilia (20.14), los cartagineses llevaban anualmente el diezmo de las rentas de la ciudad africana al templo de Heracles en Tiro, pero tras un período de no satisfacción de la ofrenda, y a raíz de la expedición de Agatocles, volvieron a cumplir con el voto. También Justino (18.7.7) transmite la noticia de que Cartago ordenó al hijo del general Malco la donación de parte del botín obtenido por su padre en Sicilia al templo de Hércules tirio, como ocurrió con una estatua broncea de Apolo procedente de Gela, a fines del siglo V a.C., destinada al santuario del señor de Tiro. Por último, la noticia de Polibio (31.12) sobre las naves portadoras de ofrendas destinadas a los dioses de Tiro pocos años antes de la destrucción de la ciudad norteafricana redonda en la perduración de unos profundos vínculos religiosos entre Cartago y la madre patria (Ferjaoui 1992; Lancel 1994: 46-47).

La influencia de la arquitectura persa en la fenicia, especialmente en la aparición de grandes podios o plataformas macizas, pudo transmitirse a la edificación púnica a través de estas relaciones político-religiosas que, como ocurrió con Cartago, vertebraron la identidad de estas ciudades.

<sup>12</sup> Una relación detallada en el trabajo de E.M.C. Groenewoud (2001).

<sup>13</sup> Los paralelos pueden consultarse en López Castro *et alii* (2016).

<sup>14</sup> Al respecto, Nigro (2009, 2015); Nigro y Spagnoli (2012); Spagnoli (2014).

<sup>15</sup> Vid. Renand (1973); Stucky y Mathis (2000); Stucky (2002); Oggiano y Pedrazzi (2013: 66-67).

<sup>16</sup> Sobre las técnicas constructivas, en este caso en arquitectura civil y doméstica, en Tel Dor, con notables concomitancias con el templo B de Utica, Sharon (1987).

## BIBLIOGRAFÍA

- AMADASI GUZZO, M. G. 2010: “Astarte a Malta: il Santuario di Tas Silġ”, en de la Bandera Romero, M. L.; Ferrer Albelda, E. (coords.), *El Carambolo. 50 años de un Tesoro*, Sevilla: 465-489.
- BADRE, L. 2015: “A Phoenician Sanctuary in Tyre”, *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, Beirut 2012. Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, Hors Série X, Beirut : 59-82.
- BEN JERBANIA, I.; REDISSI, T. 2014: “Utique et la Méditerranée centrale à la fin du IXe s. et au VIIIe s. av. J.-C.: les enseignements de la céramique grecque geometrique”, *Rivista di Studi Fenici*, 42: 177-203.
- BUHAGIAR, M. 1989: “Two archaeological sites: Ras ir-Raheb, Malta and Ras il-Wardija, Gozo”, *Melita Historica*, 10-1: 69-87.
- CALVET, Y. 1981: “Installations hydrauliques d'Ugarit”, Métral, J.; Sanlaville, P. (eds.), *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient I*, Lyon : 33-48.
- CARDOSO, J. L.; LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; MEDEROS, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. 2016: “What the people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century BCE: Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement”, *Journal of Archaeological Science. Reports*, 8: 314-322.
- CHELBI, F.; PASKOFF, R.; TROUSSET, P. 1995: “La baie d'Utique et son évolution depuis l'antiquité. Une réévaluation géoarchéologique”, *Antiquités Africaines*, 31: 7-51.
- DELILE, H.; ABDELHAKIM ABICHOU, A.; GADHOUM, A.; GOIRAN, J.-P.; PLEUGER, E., MONCHAMBERT, J.-Y.; WILSON, A.; FENTRESS, E.; QUINN, J.; BEN JERBANIA, I.; GHOZZI, F. 2015: “The geoarchaeology of Utica (Tunisia): the palaeo-geography of the Mejerda delta and hypotheses concerning the location of the ancient harbour”, *Geoarchaeology*, 30: 291-306.
- DOCTER, R.F. 2007: “Archaische Transportamphoren”, en Niemeyer, H.G.; Docter, R.F.; Schmidt, K.; Bechtold, B., *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band I*, Mainz: 616-662.
- DUNAND, M. 1973: “Le temple d'Echmoun à Sidon: essai de chronologie”, *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 26: 7-25.
- FANTAR, M. 2010: “La chapelle carrée de Kerkouane. Nouveau témoignage de l'architecture religieuse punique”, en *Histoire et patrimoine du littoral tunisien: Actes du 1er séminaire, Nabeul 28-29 novembre 2008*, Tunis : 191-202.
- FERJAOU, A. 1992: *Recherches sur les relations entre l'Orient phénicien et Carthage*, Tunis.
- FRANKLIN, N. 2004: “Samaria: from the Bedrock to the Omride Palace”, *Levant*, 36: 189-202.
- GASSNER, V. 2003: *Materielle Kultur und kulturelle Identität in Elea in spätarchaische-frühklassischer Zeit. Untersuchungen zur Gefäß und Baukeramik aus der Unterstadt (Grabungen 1987-1994)*. Velia Studien 2, Wien.
- GROENEWOUD, E. M. C. 2001: “Use of water in Phoenician Sanctuaries”, *Anes*, 38: 139-159.
- LANCEL, S. 1994: *Cartago*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; ADROHER AUROUX, A.; ARBI, F.; BEN JERBANIA, I.; DRIDI, F.; ESSAADI, F.; FERRER ALBELDA, E.; FUMADÓ ORTEGA, I.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; MEDEROS MARTÍN, A.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; PEÑA ROMO, V.; SÁNCHEZ MORENO, A. 2014: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2012*, 11: 201-219.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; BEN JERBANIA, I.; JENDOUBI, K.; FERRER ALBELDA, E., FUMADÓ ORTEGA, I.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; SÁNCHEZ MORENO, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; CARPINTERO LOZANO, S.; DHIBI, C.; MALDONADO LÓPEZ, G.; MORA SERRANO, B.; NIVEAU DE VILLEDARY, A.; PEÑA ROMO, V.; SOUISSI, I.; KHALFALLI, W.; DRIDI, F.; ESSAADI, F. 2015: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica. Campañas de 2013 y 2014”, *Informes y Trabajos. Excavaciones en el Exterior 2013*, 12: 259-280.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; FERRER ALBELDA, E.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; BEN JERBANIA, I.; PEÑA ROMO, V. 2016: “Edificios monumentales fenicio-púnicos en Útica”, *Aula Orientalis*, 34, 2: 265-292.

- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. 2016: “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)”, *Trabajos de Prehistoria*, 73, 1: 68-89.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; PEÑA RUANO, J.A.; TEIXIDÓ ULLOD, T.; GHAZOUAMI, M.; ADROHER AUROUX, A.; BEN NEJMA, M. 2012: “Proyecto Utica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Utica (Túnez). Campaña de 2010”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2010*, 7: 360-371.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; BEN JERBANIA, I.; MEDEROS MARTÍN, A.; ABIDI, F.; JENDOUBI, K.; KHALFALLI, W.; MORA SERRANO, B.; NIVEAU DE VILLEDARY, A.; RUIZ CABRERO, L. A.; SÁNCHEZ MORENO, A.; TORCHANI, M. (e.p.) “Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2016”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior*, e.p.
- MANSEL, K. 2007: “Handgemachte Ware und Schwerkeramik”, en Niemeyer, H.G., Docter, R.F.; Schmidt, K.; Bechtold, B., *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band II*, Mainz: 432-447.
- MINGAZZINI, P. 1950-1951a: “Sul tipo architettonico del tempio punico di Cagliari”, *Studi Sardi*, X-XI: 161-164.
- MINGAZZINI, P. 1950-1951b: “Il santuario punico di Cagliari”, *Studi Sardi*, X-XI: 165-168.
- MINGAZZINI, P. 1976: “Sulla natura e sullo scopo del santuario punico di Ras El Wardija sull'isola di Gozo presso Malta”, *Rivista di Studi Fenici*, 4: 159-166.
- MOREL, J.P. 1981: *Céramique campanienne: les formes*, Paris.
- NIGRO, L. 2009: “Il tempio del Kothon e il ruolo delle aree sacre nello sviluppo urbano di Mozia dall'VIII al IV sec. A. C.”, en Helas, S.; Marzoli, D. (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewesen. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23. Februar 2007. Iberia Arqueologica* 13, Mainz: 241-270.
- NIGRO, L. 2011: *Mozia-XIII. Zona F. La Porta Ovest e la Fortezza Occidentale. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica VI*, Roma.
- NIGRO, L. 2015: “Temples in Motya and their Levantine prototypes: Phoenician religious architectural tradition”, en *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, Beirut 2012, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, Hors Série X: 83-108.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2004: “2.4. Il santuario del ‘Cappiddazzu’”, en Nigro, L.; Rossoni, G. *La Sapienza a Mozia. Quarent'anni di ricerca archeologica (1964-2004)*, Roma: 56-61.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2012: *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell'area sacra di Baal 'Addir-Poseidon. Lo scavo dei Pozzi sacri nel settore C Sud-Ovest (2006-2011). Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica/CM 02*, Roma.
- NIGRO, L.; VECCHIO, P. 2005: “Zona C. Il tempio del Kothon”, en Nigro, L. (ed.), *Mozia XI. Zona C. Il Tempio del Kothon. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica II*, Roma.
- OGGIANO, I. 2012: “Architectural Points to Ponder under the Porch of Amrit”, *Rivista di Studi Fenici*, 40: 191-210.
- OGGIANO, I. ; PEDRAZZI, T. 2013 : *La Fenicia in Età Achemenide. Un ponte tra la Persia e il mondo «coloniale»*, Roma.
- PASKOFF, R.; TROUSSET, P. 1992: “L'ancienne baie d'Utique: du témoignage des textes à celui des images satellitaires”, *Mappemonde*, 1: 30-34.
- PESERICO, A. 2007: “Die Phönizisch-punische Feinkeramikarchaischer Zeit. 1. Offene Formen”, en Niemeyer, H.G.; Docter, R.F.; Schmidt, K.; Bechtold, B., *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band II*, Mainz: 271-305.
- PY, M.; ADROHER, A.; SÁNCHEZ, C. 2001: *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Age du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999). Lattara*, 14, Lattes.
- RAMÓN TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

- RIBICHINI, S. 2010: "Eshmun-Asclepio. Divinità guaritrici in contesti fenici", en De Miro, E.; Sfameni Gasparro, G.; Calì, V. (eds.), *Il culto di Asclepio in area mediterranea. Atti del Convegno internazionale (Agrigento, 20-22 novembre 2005)*, Roma: 201-217.
- ROSIGNANI, M. P. 2009: "Il santuario di Astarte a Malta e le successive trasformazioni del suo volto monumentale", en Helas, S.; Marzoli, D. (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewesen. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23. Februar 2007. Iberia Arqueologica*, 13, Mainz: 115-130.
- SHARON. I. 1987: "Phoenician and Greel Ashlar Construction Techniques at Tel Dor, Isreal", *Bulletin of the Amreican School of Oriental Research*, 267: 21-42.
- SPAGNOLI, F. 2014: "Phoenician Cities and Water: The Role of the Sacred Sources in the Urban Development of Motya, Western Sicily", en Tvedt, T.; Oestigaard, T.; Tauri, I.B. (eds.), *A History of Water. Series 3, 1. From Jericho to Cities in the Seas: A History of Urbanization and Water Systems*, London: 89-106.
- SPARKES, B. A.; TALCOTT, L. 1970: *Black and plain pottery of the 6th., 5th. and 4 th. Centuries B.C. The Athenian Agora XII*, Princeton.
- STUCKY, R. 2002: "Das Heiligtum des Esmun bei Sidon in vorhellenistischer Zeit", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 118: 66-86.
- STUCKY R.; MATHYS H.-P. 2000: "Le sanctuaire sidonien d'Eshmoun, aperçu historique du site, des fouilles et des découvertes faites à Boustan ech-Cheikh", *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture libanaises*, IV: 123-148.
- USAI, E. 2010: "Strutture idrauliche e culto delle acque nei santuari fenici e punici di Sardegna", en Milanese, M.; Ruggeri, P.; Vismara, C. (eds.), *L'Africa romana. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII Convegno di Studio. Olbia, 11-14 dicembre 2008*, III, Roma: 2107-2110.
- VAN DER MEERSCH, C. 1994: *Vins et amphores de grande Grèce et de Sicile, IVe-IIIe s. avant J.C.*, Naples.
- VEGAS, M. 1999: "Phöniko-punische keramik aus Karthago", en Rakob. F. (ed.), *Karthago III. Die Deutsche Ausgrabungen in Karthago*, Mainz: 93-219.

El presente volumen recoge parte de las contribuciones presentadas durante el IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos que tuvo lugar en Mérida entre los días 22 y 26 de octubre de 2018. Este encuentro, reúne cada cuatro años a los mayores especialistas en el conocimiento de las Culturas Fenicia y Púnica. Estos cuatro volúmenes recopilan parte de las novedades históricas y arqueológicas que fueron presentadas durante las jornadas. Los libros se estructuran en 15 áreas temáticas, además de los posters presentados y los trabajos correspondientes al Taller Doctoral.

This volume contains some of the contributions presented at the 9<sup>th</sup> International Congress of Phoenician and Punic Studies that took place in Mérida (Spain) between the 22-26 October 2018.

This international scientific meeting is held every four years to bring together experts in Phoenician and Punic culture. These four volumes compile part of the new historical and archaeological data that was presented at the congress. The books are structured into 15 thematic sections and posters and papers derived from the Doctoral Workshop are also included.